

Cine experimental

Título:

La crítica española opina de

Autor/es:

Cine experimental

Citar como:

Cine experimental (1946). La crítica española opina de. Cine experimental. (10):188-189.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42751>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



FilmoTeca
de Catalunya

LA CRITICA ESPAÑOLA OPINA DE...

LAS LLAVES DEL REINO

"YA"

"Septiembre de 1938, en un pueblo de Escocia. El padre Francis Chisholm, viejo, pero aun animoso, es el párroco de la aldea. Algunos de sus feligreses se han quejado a la superioridad eclesiástica por su carácter exageradamente sincero, y para decidir su traslado le visita monseñor Sleeth. Lee éste el diario del padre Chisholm, escrito en un espontáneo y claro estilo. Y por sus páginas se entera de la valiosa y abnegada vida de misionero cumplida en China durante muchos años por esa recia y nitida alma, que supo vencer con su fe y su energía muy difíciles trances. Persuadido por tan admirable labor, la resolución de monseñor Sleeth es completamente favorable para el padre Chisholm.

* * *

Un título tan espiritualmente sugerido como el de la novela de A. J. Cronin —de que es adaptación esta película— promete un asunto iluminado en todo momento por la más honda y elevada ejemplaridad cristiana. Y si el tema de la obra —la fervorosa y firme tarea de los misioneros— es ciertamente trascendental, lo ha empequeñecido el afán de envolverlo en un interés espectacular y sensacionalista, contrario a las cualidades de sencillez y diafanidad de las profundas e íntegras vocaciones sacerdotales, humildemente fieles y felices en la realización de sus importantes designios. La figura del protagonista, el padre Francis Chisholm —superadas sus vacilaciones, motivadas por el amor de su compañera de infancia, Nora—, adquiere muy fuertes resplandores en su arduo y denodado cometido apostólico de servir a Dios y ganar almas para el cielo. Contra él las incidencias de la trama, de muy variados tipos, algunos pertenecientes a desgastados tópicos, como el médico, que sólo cree en su ciencia.

Según nuestro entero criterio de entender y cumplir, en pura ortodoxia, la verificación de fundamentales cuestiones religiosas, como temas novelescos, teatrales o cinematográficos, esta película, en su parte argumental, es mejor de propósito que de resultado. Y en sus aspectos artísticos y técnicos es de excelente calidad. El director John M. Stahl ha sabido elegir y utilizar una escenografía, una fotografía y una música bellísima.

La interpretación es de primera categoría. Todos y cada uno de los artistas incorporan de modo magnífico sus personajes. Desde la nueva celebridad de la pantalla hollywoodense, Gregory Peck —revelado al éxito en esta película— y el veterano Thomas Mitchell, a los demás: Roddy Stradner, Anne Revere, Jane Ball, el niño Roddy MacDowall, sir Cedric Hardwicke, Edmund Gwenn, Peggy

Ann Garner, Ruth Nelson, James Gleason y Benson Fong.—Luis GOMEZ MESA."

"ARRIBA"

"Existía gran expectación por el estreno de esta gran película, perteneciente al ciclo del concepto católico impreso al cinema yanqui a partir del estreno de "Siguiendo mi camino", y que, con "Las campañas de Santa María" y "La canción de Bernadette", compone un núcleo de exaltación religiosa que, gracias a Dios y a sus realizadores, está siendo acogido con verdadero entusiasmo por el público.

Esta película, estrenada ayer en Coliséum, es una auténtica historia misional. Se narra en ella la formación, crecimiento y florecimiento de una Misión católica en China, y en realidad esta historia evangélica es toda la película. Lo demás —las románticas razones que llevan al joven enamorado a hacerse sacerdote, las reacciones del obispo y el tipo del amigo volteriano— son meros episodios dentro de la gran unidad misional de la película.

No se puede analizar ni valcarar "Las llaves del reino" al estilo de las demás películas. Desenfocáramos el análisis si estudiásemos los elementos clásicos de todo film: argumento, técnica e interpretación. Porque en esta cinta, altamente ejemplar desde un punto de vista educativo, hay un soberano valor, que encierra todos juntos: la tesis didáctica y proselitista, que hace conmovir al espectador con la sencilla narración de la vida de un hombre joven perdido en una miserable aldea china. Todos los episodios tienden al mismo fin: desde la llegada del misionero a su nuevo destino —lección de humildad y castigo a su infantil vanidad con el saludo de los demás al mandarín—, hasta la despedida tierna y suave, en la que la recomendación más importante del misionero jubilado se refiere a la doble ración de miel a los pequeños, hay un curso completo de evangelización, de prodigiosa y casi divina evangelización, que se cierra con la sublime metáfora del inerte final: "Y te daré las llaves de mi reino..." No. No constituye esta cinta un estreno vulgar y corriente, más o menos conseguido desde el punto de vista cinematográfico. Porque lo esencial en ella no es la materia hecha imagen en el celuloide, sino el alma que se escapa de cada metro de película para empapar de espiritualidad a los espectadores.

Recordemos, sólo a título de curiosidad, la magnífica tormenta que ahoga a los padres del protagonista, modelo de espectacularidad y técnica perfectas; el conjunto de la fotografía, espléndida, y esa música, siempre justa y suave, que acompaña y matiza las escenas.

De la interpretación es de justicia afirmar que la presentación del nuevo galán, ídolo actual de Hollywood, Gregory Peck, no defraudó a nadie. Sobrio, exacto y ex-

traordinariamente humano, supo dar a su papel de sacerdote toda la gama de expresiones precisas para lograr un triunfo personal rotundo.

Con él, una lista de nombres de primerísima magnitud, cuya sola enumeración es elogio y aplauso. Fueron Benson Fong, Anne Revere, Leonard Strong, Ruth Nelson, Vivent Price, Peggy Ann Garner, Thomas Mitchell, Roddy MacDowall, Roddy Stradner, sir Cedric Hardwicke, Jane Hall y Edmundo Gwenn. Colocar detrás de cada nombre el adjetivo que precisarían por su labor en este film sobrepasaría con creces la extensión que pudiera concedernos la más alta generosidad.— José DE JUANES."

LOQUILANDIA

"LA VANGUARDIA"

"Ya antes de la proyección un letrado advierte que toda semejanza de "Loquilandia" con una película es pura coincidencia. Nada más cierto, y en ello reñe todo lo bueno que tiene la cinta, porque, en realidad, "Loquilandia" viene a ser, en primer término, una decidida burla del tópico cinematográfico, una parodia perfecta de las películas "músico-sentimentales", y después, una prodigiosa sarta de disparates enlazados, al parecer, según una inspiración momentánea de los guionistas y del director, que han derrochado ingenio y gracia a raudales.

Por lo pronto, "Loquilandia" une directamente al espectador con los actores haciendo que con frecuencia éstos se dirijan a aquél haciéndoles confidencias; luego, la sucesión de escenas que componen el film constituyen la narración de un guión, con lo que se alternan las situaciones que podríamos llamar "reales" con las ficticias; por si todo eso fuera poco, se han utilizado, agotándolos, todos los trucos de estudio y recursos de montaje que sea dable imaginar, desde los actores que componen ellos mismos el encuadre de la pantalla hasta las conversaciones de los intérpretes con el operador, pasando por la proyección de escenas que nada tienen que ver con la película —en estupendas transparencias—, y por aquellos graciosísimos anuncios que se hacen a un supuesto "Jaimito" del público ante la proximidad de una escena amorosa.

En fin, "Loquilandia" es una película de efectos revulsivos. Todo lo que en ella sucede es un juego mágico de absurdos, es un reto a la lógica y al lugar común. Ni hay argumento ni desea que lo haya. Lo esencial es el humor chisporroteante en los diálogos, en las escenas —con sus puntos de subidito color— y en la taumaturgia de los trucos, que permiten que los actores vuelen o que desaparezcan en la nada envueltos en un ritmo frenético insuperablemente cinematográ-

LA CRITICA ESPAÑOLA OPINA DE...

fico, triunfo rotundo de la técnica hecha gracia aséptica, capricho imaginativo.

Además, "Loquilandia" intercala músicas y canciones sin esperar a que se presente el momento que suele calificar de propicio. Suenan las voces y las melodías —ambas magníficas—, se suceden los bailes y las más factuosas escenas arrevistadas, de calidad excepcional desde todos los puntos de vista, para cesar de pronto y pasar a otras cosas en diversidad sin cuento.

Un soberbio grupo de actores componen otro de los grandes valores de la película, especialmente por parte de Mischa Auer, Hugh Herbert, Martha Raye, Jane Frazee, Robert Paige y Olsen y Johnson, que se superan y se multiplican en tipos descabellados y, acaso por ello, graciosísimos, como todo ese puro disparate que es "Loquilandia", que hace las delicias del público desde el principio al fin.—**H. SAENZ GUERRERO.**

"EL ALCAZAR"

"Argumento: Nat Perrin, inspirado en la obra teatral "Halzap pin", de Olsen y Johnson. Director: H. C. Potter. Intérpretes: Olsen, Johnson, Martha Raye, Mischa Auer, Hugh Herbert y Robert Paige.

Aq ella película "El conflicto de los Marx" nos arajo la novedad de un género donde lo incongruente reinaba en su antojo. La gracia estaba basada en las más imprevistas sorpresas, y todo tenía una justificación si lograba arrancar la carcajada. "Loquilandia" reponde a aquel concepto del humor, y aunque no cuenta con los hermanos Marx tiene un excelente conjunto de intérpretes y está llevada con inteligente sentido de la gracia.

La mejor crítica que puede hacerse es reseñar las abundantes carcajadas del público. Las cosas tienen gracia o no las tienen, y cuando sólo se busca provocar el regocijo, sí se consigue es que se ha acertado pienamente. Y este es el caso de "Loquilandia", a la que sólo pueden oponerse algunos reparos al mal gusto de ciertos recursos. Por lo demás, trucos y diálogos, muy bien adaptados por Tibor Reves, mantienen sin desmayo el tono jocundo de la farsa, en la que se han acumulado todos esos "gags" que guardan los archivos para las ocasiones.

H. C. Potter, uno de los buenos realizadores del cine cómico, imprime a "Loquilandia" certero dinamismo y magníficos recursos de la técnica.

Con Olsen y Johnson destacan en el reparto la estupenda comicidad de Hugh Herbert y Martha Raye, bien secundadas por los demás intérpretes."

"A B C"

"Efectivamente: la película "Loquilandia" tiene todos los ingredientes necesarios para volver locos a los espectadores. Us-

tedes imaginen lo más absurdo, lo más estrafalario, aquello más dislocado y desconcertante, y tendrán una noción ligera de lo que es este film.

Se trata de una parodia graciosísima de la vida, trucos y elementos que se emplean en los estudios cinematográficos, con sus peripecias e improvisaciones, y todo ello llevado a la pantalla por el director H. C. Potter con un sentido del humor y de la dignidad artística realmente admirables. La cámara juega con una agilidad fantástica y así capta los ángulos más inverosímiles y da vida a las situaciones más regocijantes.

Todo recogido en planos arbitrarios, pero siempre dentro de la más cabal doctrina cinematográfica. Si fuera a mencionar todos los trucos de buena ley que se exponen en la película este comentario se haría demasiado extenso.

El texto y la dirección del doblaje se debe a la gran competencia de Tibor Reves.

Los actores todos han calado hondo en sus papeles, dando a la película una interpretación exacta. La gracia de Mischa Auer, veterano de la pantalla, con Olsen y Johnson y la belleza de Martha Raye, son alicientes que con unos números de revis a donde, naturalmente, se canta y baila, hay que sumar a esta película desopilante por su originalidad y gracia. **Miguel RODENAS.**

VIDAS AMBULANTES

"A B C"

"Ya es gracioso el argumento porque todo él se basa en ese fallo que de vez en vez se da en vísperas de matrimonio por la ausencia de uno de los dos contrayentes, cuando los invitados están ya en la iglesia esperando, con la natural curiosidad, que se verifique la ceremonia.

"Vidas ambulante" es esto; una serie de incidencias cómicas donde campean el desenfado, la gracia y en ciertos aspectos la lógica. ¡De la que se libró el presunto marido por distraerse, de propósito, a última hora!

No es preciso que les diga que cuando a los norteamericanos les da por dequiciar las cosas en el ancho campo de la cinematografía, todo despropósito, y enredo y arbitrariedad encuentran su asiento cómodo. Así ese manicomio, y ese circo, y la protección graciosa de la acróbata bella, ágil y sentimental..., que emplea a los trashumantes millonarios en la tarea poco grata de construir empalizadas.

La película, llena de humorismo, de gracia desbordante, está magníficamente conducida por Hal Roach, director que parece especializado en llevar a la pantalla estos temas frondosos en su jocosidad.

El diálogo es ingenioso, chi peante, y

las escenas siempre bien preparadas y conseguidas para arrancar al público la carcajada, limpiamente, sin necesidad de recurrir a esos procedimientos bastardos que otros emplean como forceps de la risa.

Adolphe Menjou interpreta un coronel delicioso, por la naturalidad y la gracia que pone en su trabajo. Muy desenvuelta, hábil y bella, Carole Landis y Charles Butterworth con la obesa Patsy Kelly, contribuyen al éxito de esta película con méritos suficientes para haber sido estrenada en el mes de enero.—**Miguel RODENAS.**

"YA"

"Drago Gaines, convencido de que su novia no le quiere a él, sino a sus millones, se finge loco unos minutos antes de la boda. Llevado a un manicomio, conoce allí al coronel Carraway, que ha inventado una nueva máquina fotográfica, que denomina "Margarita en flor". Logran ambos escaparse, y les presta una eficaz ayuda la joven Penguin Moore, propietaria del circo ambulante de su nombre. Desde el primer momento simpatizan Penguin y Drago. El embuste de Carraway de que Drago es un famoso domador de leones, pone a éste en muy grave apuro. Después de muy divertidas peripecias, descubre Drago en Penguin el amor verdadero y sincero, que siempre ha deseado encontrar.

Hal Roach, creador con Mack Sennett del cine cómico hollywoodense, fiel a sus gustos por este género, nos ofrece una hilarante película extensa. Y salvo en la duración, apenas si se diferencian estas modernas cintas suyas de las antiguas. Predominan en sus tramas, en sus enredos —ésta es la más exacta denominación que les corresponde—, el absurdo, la deformación caricaturesca de la realidad. Pero efectuada con gracia: de una manera ocurrente.

Nada de lo que pasa en esta película —y suceden muchas vicisitudes— resalta la menor novedad. Son cosas muy vistas y oídas. Los locos de verdad y los que lo parecen: ni son todos los que están, etc... El león que se escapa de la jaula, con enorme espanto de los espectadores del circo y principalmente de su guardián, un negro tremendamente asustadizo. Las carreras velocísimas de unos "autos" de bomberos...

Pero como todos esos dislates pertenecen al más ingenuo, desenfadado y jovial cine cómico estadounidense, de fácil y seguro éxito, la película "resulta" divertida. Y en algunos momentos lo "es". Primordialmente, por la labor interpretativa de Adolphe Menjou, John Hubbard, Patsy Kelly, Carole Landis y Carlos Butterworth —muerto hace unos días en un accidente automovilístico—, en su papel preferido de chiflado apacible.—**L. G. M.**